ROBERT KAYE Y EL DOCTOR ROBERT SPROAT: DOS BRITANICOS EXPATRIADOS EN LA COSTA DE LOS MOSQUITOS, 1787-1800

Frank Griffth Dawson

En 1789 Gran Bretaña renuncia en favor de España a la colonia extraoficial que, durante más de cincuenta años, había ocupado en la Costa de los Mosquitos (Fig. 1). A pesar de que en ese entonces 2.600 súbditos ingleses, esclavos y subordinados fueron evacuados, la ruptura con el pasado no fue ni total ni definitiva[1].

Los nuevos gobernantes españoles de la Costa de los Mosquitos pronto se dieron cuenta de que no podrían sobrevivir sin la habilidad y la pericia comercial de sus predecesores los colonos ingleses. Documentos que se conservan en el Archivo General de Centro América, en Guatemala, y en el Archivo General de Indias, en Sevilla demuestran de forma concluyente que por lo menos seis ingleses se quedaron en la Costa de los Mosquitos como empleados contratados por la administración local española. Entre ellos se encontraba Robert Kaye, un comerciante procedente de Essex, cerca de Londres, y Robert Sproat, un médico escocés. Los documentos solo ofrecen sugerentes y breves indicios sobre la vida de éstos, sin duda, temerarios hombres, pero enriquecen de manera significativa nuestros fragmentarios conocimientos sobre la Costa de los Mosquitos después de la retirada de los ingleses.

En agosto de 1787 la bandera española se izó sobre "Black River", el antiguo centro administrativo de una cadena de colonias inglesas que se extendían en un radio de 500 km., desde el Cabo Camarón, en Honduras, hasta el Río San Juan, en Nicaragua[2]. El nombre del asentamiento se cambió y pasó a llamarse Río Tinto. Las fortificaciones inglesas se ampliaron y se construyeron una iglesia y un hospital. Los españoles confiaron en que esta pequeña colonia, situada a orillas de una laguna de agua dulce en la desembocadura del Río Tinto al este del Cabo Camarón, sería la nueva base desde la que podrían reafirmar su soberanía sobre La Mosquitia[3].

Las autoridades españolas para protegerse de una posible reocupación inglesa, decidieron repoblar la Costa de los Mosquitos con inmigrantes procedentes de Galicia y de las Islas Canarias. Aunque la mayoría de ellos se quedaron en Trujillo, en 1790 unas cuarenta familias se habían establecido en Río Tinto, donde contaban con la protección de una guarnición compuesta por 40 soldados de línea, 8 artilleros y 101 milicianos internos[4].

Pronto se puso de manifiesto que la disponibilidad de las fuerzas españolas era insuficiente para cubrir incluso las necesidades más fundamentales

LONDON 1787

Fig. 1: La Costa de los Mosquitos. Londres 1787. William Faden, Geógrafo Real.

de los colonos. Además los españoles, para mantener aún una engañosa paz, estaban dispuestos a continuar con la costumbre inglesa de suministrar alimentos y regalos a sus hostiles vecinos, los indios moscos. Sin embargo, los suministros, como ropa y alimentos de procedencia inglesa a los que los indios estaban aconstumbrados, no se podían obtener en Guatemala ni en Trujillo y, mucho menos, en España.

Ante tal estado de cosas el Comandante de Río Tinto invitó a Robert Kaye y a otros dos compañeros, Francis Meany y John Pitt, a que se quedaran en la población, ofreciéndoles derechos comerciales exclusivos a lo largo de la costa y autorización para importar de Inglaterra un suministro anual en forma regular de los artículos que el sistema económico español en decadencia no podía proporcionar[5]. Así el 7 de junio de 1787, los tres ingleses firmaron un Contrato de Asociación conviniendo "que no regatearemos el más mínimo esfuerzo para obtener por todos los medios lícitos el privilegio de comerciar en este país y que participaremos por partes iguales tanto de las pérdidas como de las ganancias. . . ."[6].

Kaye, dejando allí a sus compañeros, zarpó rumbo a Londres para negociar la compra de un gran cargamento con destino a la Costa de Los Mosquitos. Pero las autoridades aduaneras españolas, a pesar del acuerdo del Comandante de Río Tinto solo dieron autorización para el desembarque de un buque de carga. Por tal razón en septiembre de 1790, el Comandante de Río Tinto envió una misión especial a Guatemala, de la que formaban parte Meany y un Jefe mosquito, para explicar a las autoriades que la carencia total de provisiones en esta parte de la costa significaría que no habría forma de controlar a los indios moscos, a menos que se recibieran, según se había prometido, el envío anual de mercaderías británicas. Nueve meses después el Presidente de Guatemala aprobó el acuerdo comercial, pero todavía se requería la confirmación definitiva de Madrid[7].

Entrentanto, el 20 de mayo de 1791, Kaye escribía al Marqués del Campo, el Embajador de España en Londres, expresándole su frustración personal al no haber aprobado España el contrato y solicitando el reembolso del dinero que él había gastado de su propio bolsillo "para mantener a los indios mosquitos contentos" mientras les llegaba el esperado envío de mercancías inglesas. En 1786 Kaye había manifestado que no tenía pensado quedarse en Río Tinto y que ya había enviado la mayoría de sus pertenencias a Belice. Pero las recién llegadas autoridades españolas le suplicaron "cada día y a cada hora" que se quedara ya que "los indios, por otra parte, habían manifestado sus sangrientas intenciones si no lo hacíamos así". Habían transcurrido ya cuatro años y a pesar de las promesas de los españoles y de los bien intencionados esfuerzos de los comerciantes ingleses para controlar a los indios, los ingleses todavía "no tienen libertad de enviar a ningún punto de la Costa embarcaciones, ya sean de mercancías o de recreo. . . . .Si yo hubiera podido imaginar que se nos iba a tratar y a desatender de esta forma, ni todo el teso-

ro de Méjico me hubiera persuadido a quedarme un momento más cuando se marcharon mis amigos y conocidos"[8].

En el Archivo de Indias se confirma que las dificultades comerciales fueron por fin resueltas. Facturas fechadas el 28 de junio de 1794 y el 26 de febrero de 1796, dejan constancia del envío de mercancías desde Londres a Río Tinto, vía Jamaica, por un valor de 5,570 libras esterlinas, consignadas a la atención de Meany y con cargo a su cuenta. La carga contenía martillos, clavos, hachas, azuelas, botas, camisas, pantalones, sombreros, lienzos, tejido de Osnaburgh, azadones, tubos, tazas, platos, taladros, limas y sierras de mano. Aunque ostensiblemente importada "en virtud de una concesión comercial de la corte de España para suministrar mercancías a los indios", la naturaleza de los objetos hace pensar, forzosamente, que éstos también iban destinados a los colonos españoles[9].

Sin embargo, las relaciones comerciales de Kaye con los españoles habían terminado cuando él murió en Río Tinto en 1793, antes de que las importaciones empezaran a llegar a la Costa de los Mosquitos en cantidades importantes[10]. Francis Meany pagó a un carpintero local 3 pesos y 2 reales para que hiciera un ataúd de madera para Kaye[11], y es probable que fuera enterrado en el antiguo cementerio inglés, junto a sus viejos colegas y a William Pitt, el fundador de "Black River", que había muerto en 1771[12].

El testamento de Kaye, fechado el 5 de abril de 1786, se conserva en Guatemala y Robert Sproat lo tradujo al español. El original en inglés parece haber sido hecho en Inglaterra, aunque se refiere a las propiedades de Kaye en la Costa de los Mosquitos[13]. Kaye, descrito en el testamento como "capitán de marina", dejó todos sus bienes muebles e inmuebles a tres albaceas: su hermano Thomas, de Londres; William Crosby, un pañero que en otro tiempo viviera en la calle Bishopsgate en Londres, y John Jenkins, un velero de Meddlesex. A los albaceas se les encargaba que administraran los bienes para que "mi querida y amada esposa" recibiera toda las "rentas, los intereses y los benificios" vitalicios[14]. A la muerte de su esposa, lo que quedara debía de ser repartido entre varios beneficiarios en una mezcla de legados directos y otros legados subsidiarios en fedeicomiso. Margaret, hija adoptiva del matrimonio, recibiría entonces todos "los enseres domésticos y muebles, la plata, la ropa blanca, la porcelana, los libros, los cuadros y los grabados", así como la renta procedente de una suma de dinero de seiscientas libras esterlinas, y las ganancias de "todos mis negros, plantaciones, fincas y efectos que poseeré a mi muerte, en la Costa de los Mosquitos y en la Bahía de Honduras"[15]. Al alcanzar la edad de veintiún años o "el día de su boda", lo que ocurriera primero, Margaret heredaría la suma principal. Al mencionar los bienes que Margaret obtendría, se citaba explícitamente que estaba exenta de "la parte que tengo en una mina de oro en la Costa de los Mosquitos" que se la dejaba

en fideicomiso a su sobrino Robert Kaye. Quizás Kaye había tenido que ver con la explotación de la mina de oro de Alberopayer, iniciada por James Lawrie, el último Superintendente de la Costa de los Mosquitos y otros inversionistas de Black River[16].

Robert Sproat, redactó en español un inventario de los bienes de Kaye del que se desprende que éste quizás no hubiera alcanzado la prosperidad que él esperaba cuando decidió quedarse en Río Tinto. Su fortuna consistía en "62 pesos y 4 reales en metálico, un reloj de oro roto, un alfiler de corbata, una cuchara grande de plata, tres cucharas más pequeñas de plata, cinco cucharitas de café de plata, un par de hebillas de zapatos de plata, dos candelabros, seis cuchillos y seis tenedores de acero con mangos de madera, una pequeña cantidad de ropa, y una deteriorada tienda de campaña a rayas. Cinco grandes garrafones de aguardiente de caña" hacen pensar que no había hecho voto de abstinencia. Kaye, evidentemente, dormía en una cama, no en una hamaca, porque entre sus efectos personales se cuentan "un colchón y almohada bastante usados". Su casa estaba hecha de tablas y techada con "guano", con una cocina aparte ("cocina de caña"). Así, las condiciones de vida eran parecidas a las que se dan hoy en las viviendas de la Costa de los Mosquitos donde la cocina es, casi invariablemente, una estructura separada. Aunque Kaye poseía pocos muebles, sí dejó "un cajón con muchos papeles en inglés", entre los que estaba su copia del Contrato de Asociación que había firmado con John Pitt y Francis Meany en 1787[17].

En el inventario también figuraban entre sus posesiones, doce esclavos negros, ocho hombres y cuatro mujeres, de edades comprendidas entre siete y sesenta y cinco años: Taby (38), Bristol (10), Gay (20), Peter (21), Héctor (60), Duck (18), Jack (7), Norman (32), Sarah (65), Betsy (38), Jinne (25) y Mariana (12). Ellos también, al igual que las demás posesiones de Kaye, fueron destinados a ser subastados.

Es poco probable que los fiduciarios o los herederos de Kaye se beneficiaran en alguna forma de la venta de sus esclavos o de la de los otros efectos. Según una carta de Meany al Comandante de Río Tinto, la casa de Kaye era vieja y estaba a una distancia considerable de la población y, a causa de no usarla y del mal clima "quedaba enteramente inútil"[18]. Por otra parte, los dos esclavos mayores, Sarah y Héctor, fueron considerados sin valor por el tasador oficial "por su edad muy avanzada". La liquidación de los bienes se complicó todavía más cuando la Sra. Elizabeth Henley, una antigua residente de Río Tinto, a la sazón viviendo en Londres, reivindicó la propiedad de Norman y Jenny. Tal reivindicación se produjo en 1791 cuando al morir James Pitt y ser Kaye designado administrador de sus bienes y tomar posesión de varios esclavos de los que Pitt se había encargado por la Sra. Henley al abandonar ella Río Tinto algún tiempo antes. El 16 de marzo de 1792, la Sra. Henley pidió a Kaye que entregara a los esclavos en Belice a su representante

James Pitt Lawrie, "el hijo de mi respetable amigo el Coronel Lawrie"[19]. Parece ser que su carta nunca recibió contestación. Sproat, que administraba las propiedades de Kaye, escribió al Comandante de Río Tinto para obtener el permiso necesario para la entrega de los dos esclavos a Lawrie en Belice; reduciendo así, todavía más, el valor de los bienes de Kaye[20].

El producto obtenido por la venta de los efectos de Kaye ascendió a solo 2.250 pesos, cantidad que no alcanzaba a cubir las deudas que también había dejado. El gobierno español parece haber sido el mayor acreedor, ya que las ganancias se depositaron en la Real Hacienda de Guatemala. En 1811 la Real Hacienda de Madrid, algo lenta en la forma de llevar su contabilidad, escribió a Guatemala solicitando que los fondos fueran remitidos a Madrid[21]. Así, Robert Kaye, estuvo acosado por la ineficiencia de la burocracia española incluso hasta después de su muerte.

La insuficiencia económica de la colonia española que había necesitado la contratación de los servicios de Kaye, corría paralela con la escasez de competencia médica en Río Tinto. El traspaso de Río Tinto a las autoridades españolas había transcurrido en muy buenos términos debido a las buenas relaciones establecidas con anterioridad entre James Lawrie, el Superintendente inglés, y el Coronel Gabriel de Hervias, el nuevo Comandante español. Así pues, cuando Hervias no pudo encontrar un médico titulado para dirigir el nuevo hospital, acudió a Lawrie para que le auxiliara. El mencionado Superintendente era escosés y, por lo tanto, probablemente aprovechó la oportunidad para recomendar a Robert Sproat, también escocés, para que ocupara el puesto.

Los archivos de Indias y de Guatemala no documentan en forma alguna los antecedentes de Sproat, excepto que era licenciado en la Universidad de St. Andrews, de Edimburgo. No obstante damos por hecho que, como al parecer ya llevaba algún tiempo viviendo en la Costa de los Mosquitos, estaba familiarizado con los tratamientos adecuados de las fiebres, los trastornos intestinales, los parásitos, las erupciones de la piel, las picaduras de insectos, mordeduras de culebras, escopetazos y otras enfermedades que incluso hoy atacan a los habitantes de esta remota zona de Honduras.

El 24 de noviembre de 1787, a los cinco meses de la evacuación inglesa, Sproat escribió a Hervias proponiéndole un contrato de tres años y ofreciéndose para dirigir el hospital por un sueldo de 120 pesos al mes[22]. Sproat debe haber estado casado ya que pedía también que se le proporcionase una casa y una parcela en la que pudiera cultivar alimentos para él, su familia y sus criados. A cambio, se comprometía, con un presupuesto anual de 900 pesos, a tener el hospital abastecido de instrumental quirúrgico, suturas, vendas y medicinas, siempre que la población de Río Tinto no excediera de 600

personas. Podemos deducir, por lo tanto, que el número de habitantes del lugar era inferior a esa cifra.

Según el contrato, las medicinas se comprarían en la Sala Boticaria, en Londres, lo que hace pensar que debía de haber un permiso de importación especial, similar al concedido a Kaye. La remuneración de los ayudantes del hospital, cocineros y personal de limpieza, así como la comida de los pacientes, correría a cargo de las autoridades locales españolas. En una cláusula que recuerda a los pactos contemporáneos que regulan el trabajo en el extranjero, Sproat pedía se le garantizase que el término de su contrato estaría autorizado a llevarse o a disponer libremente de sus bienes en Río Tinto, sin tropezar con problemas u obstáculos.

El 26 de abril de 1788 el Comandante en funciones en Río Tinto informó a Sproat que su propuesta había sido aceptada. Según parece el escocés desempeñó su labor satisfactoriamente, ya que en 1791 le fue renovado el contrato por otros tres años bajo las mismas condiciones[24]. Sproat cayó enfermo antes de que su segundo contrato terminara y entonces solicitó, y obtuvo, un permiso para su convalecencia. El 27 de mayo de 1793 y previo autorización delegó en el Doctor James Gray —probablemente otro exilado inglés— para que atendiera el hospital en su ausencia. Sproat salió en barco para las Islas de Belice, donde confiaba que la brisa del mar aceleraría su mejoría. La recuperación fue más lenta de lo previsto y decidió embarcar con rumbo a Inglaterra, empezando así una larga odisea de infortunios y frustraciones capaz de desalentar al viajero más tenaz. A los pocos días de dejar Belice el barco en el que viajaba fue capturado por un corsario francés y Sproat fue llevado a Nueva York. Hasta diciembre no pudo obtener un pasaje en un buque americano que navegaba rumbo a Londres. Afortunadamente en el Canal de la Mancha se cambió a un barco español más rápido. Mientras tanto, su equipaje le seguía en el buque americano que fue capturado por otro corsario francés y llevado a Brest[25].

Antes de salir de Belice en su desventurado viaje a Londres, Meany había pedido a Sproat que le llevara una carta para el Marqués del Campo, fechada el 20 de mayo de 1793, en la cual pedía confirmación del contrato comercial suyo y de Kaye[26]. Sproat entregó la carta cuando por fin llegó a Londres y, el 20 de marzo de 1794, escribió al Marqués desde Queens Square, calle Aldersgate, explicándole que era el "apoderado" de Meany y resumiéndole las dificultades por las que los comerciantes ingleses habían pasado[27]. En mayo Sproat estaba todavía en Londres y escribió a Del Campo otra vez desde Queens Square, manifestando su deseo de volver a Río Tinto lo antes posible porque "según tengo contratado con el superior gobierno de Guatemala, pues los Indios habrán esperado los regalos antes de ahora y deseo con ansias mostrar mi zelo en este servicio"[28]. Según parece Sproat estaba parti-

cipando entonces más activamente en las operaciones comerciales, pero no está claro hasta qué punto estuvo comprometido en este asunto.

Por fin, después de una prolongada ausencia, Sproat volvió a Río Tinto. A pesar de no estar todavía recuperado por completo, solicitó que se le ampliara el contrato por otros tres años[29]. El 18 de noviembre de 1794, las autoridades de Comayagua aprobaron su solicitud, haciendo la observación de que "por la experiencia adquirida es útil y necesario la persona de este médico"[30]. Sin embargo, el doctor escocés se enfrentó a un competidor. El 23 de septiembre de 1794, Francisco del Valle, recién llegado a Trujillo, solicitó el puesto de Sproat[31]. El español alegaba que Sproat había estado ausente de Río Tinto sin permiso por un período excesivo de tiempo y se ofrecía a hacerse cargo del hospital por 1,000 pesos menos al año que Sproat, siempre que la población de Río Tinto no excediera de 400 habitantes.

Probablemente Del Valle trataba de dar la impresión de que Sproat justificaba su alto sueldo usando cifras exageradas de población. Según parece, a su solicitud adjuntaba un informe del Comandante de Río Tinto, fechado el 1 de octurbre de 1794, en el que se consignaba que el total de la población ascendía a 243 personas y que estaba compuesta de 10 artilleros, 55 soldados de infantería, 16 milicianos, 50 barqueros y 119 colonos[32]. Sin embargo, las cifras no incluyen a los esclavos, excepto a los esclavos de la Corona que trabajaban de barqueros[33]. Tampoco incluyen a los indios que vivían en la vecindad, ni a las mujeres y a los niños. La referencia de Sproat a una población de 600 probablemente, se atenía más a la realidad que las cifras de Del Valle[34].

No obstante todo esto, la solicitud de Del Valle fue tomada en serio, quizás porque ofrecía a la Real Hacienda un ahorro de 1,000 pesos al año. Además, es posible que algunos funcionarios de Trujillo, envidiosos del éxito de Sproat como médico de Río Tinto, animaran a Del Valle, un recién llegado ciertamente pero español, a solicitar el puesto de aquél. El 14 de febrero de 1795, dos meses después de que el contrato de Sproat había sido renovado, el Intendente de Comayagua registró un informe aprobando la solicitud de Del Valle, condicionada siempre a que él pudiera: a) presentar su titulación médica; b) obtener un garante; y c) demostrar que disponía de existencias de medicinas y vendas suficientes para seis meses[35]. Es poco probable que Del Valle reuniera todos estos requisitos, porque en otra nota en el expediente constaba que no se había examinado en medicina. Por otra parte, no tenía experiencia en la Costa de los Mosquitos. Por ejemplo, su solicitud hace alusión a las enfermedades causadas por la situación "muy cenagosa" de Río Tinto, que, de hecho, es una de las partes más salubres de La Mosquitia.

Sproat, además de dirigir el hospital de Río Tinto, fue requerido, cuando menos en una ocasión, para desempeñar un papel casi diplomático. A finales de agosto de 1795, recibió una carta de un tal Luttrell Tempest, desde la Isla de San Jorge en Belice. El autor de la carta era un indio mosquito que en 1787 James Lawrie había llevado a Inglaterra para que fuese educado allí[36]. También era el sucesor al "Generalato" de La Mosquitia, puesto que en aquel entonces ocupaba el cargo su hermano Penguin[37]. Luttrell manifestaba que llevado por los recuerdos de juventud de su tierra natal y de sus habitantes, había decidido dejar Europa "en donde gozava de una tal cual comodidad, para pasar otra vez al India Occidental". Pedía a Sproat que le informara de si sería bien recibido y si se le daría "un acomodo decente", que mostrara por parte de los espaňoles "afecto a la memoria de mis ascen-Dientes". A fin de poder regresar a su país para vivir con sus familiares y amigos, confiaba en que Sproat le conseguiría un pasaporte y se lo enviaría.

Sproat enseňó la carta al Comandante Dambrine en Río Tinto y le consultó sobre la forma de contestarla. El Comandante ordenó que la tradujera al español el Teniente de artillería Juan Sivelly, obviamente el traductor oficial de Río Tinto, y sugirió tácticas dilatorias[38]. Dambrine opinaba que las razones por las que Luttrell deseaba regresar no justificaban el que se le ofreciera un puesto privilegiado en la Costa de los Mosquitos. Por otra parte, él no estaba autorizado a excederse de la "acostumbrada ración" dada a los funcionarios zambos y mosquitos. El Comandante aconsejó a Sproat que solicitara explicaciones más precisas sobre el tipo de vida que Luttrell esperaba llevar en dicha costa. Esto le daría a él, tiempo para averiguar lo que su hermano y los otros mosquitos pensaban de su regreso. Luego Dambrine, a su vez, informó de la petición de Luttrell a su superior en Guatemala y le solicitó consejo al respecto[39]. Aunque la correspondencia deja constancia de Dambrine como un burócrata cauteloso, quizás, con buen criterio, también se temía que Lawrie estuviera intentando introducir a un simpatizante inglés en La Mosquitia y de ese modo, indirectamente, mantener la influencia inglesa. La llegada de Luttrell podría, también, ser considerada por su hermano como una amenaza y por esa razón perturbar la precaria estabilidad política que por el momento parecía reinar en la Costa de los Mosquitos.

Sproat, mietras tanto, siguiendo los consejos de Dambrine, contestó a Luttrell exponiéndole que estaba seguro de que Dambrine, "por ser mi amigo", y porque tenía buenos informes de la forma de ser de Luttrell, estaría satisfecho del deseo del indio de regresar. No obstante, antes de que Sproat pudiera hacer nada más en su ayuda, Luttrell debía de explicar con mayor precisión lo que quería exactamente "pues hai parrafos en su carta que absolutamente no comprehendo, son tan ambiguos"[40]. En especial, escribía Sproat, deseaba averiguar la actitud del hermano de Luttrell y de los otros mosquitos, con respecto a su regreso. Una vez que estos puntos estuviesen esclarecidos, Sproat no tenía la menor duda de que el gobierno español, teniendo en cuen-

ta la forma en que trataba a los mosquitos en general, daría a Luttrell un puesto en consonancia con su alta formación. Desgraciadamente, hasta ahora no han aparecido documentos que podrían revelar el desenlace de la petición de Luttrell. En cualquier caso, la reacción de Dambrine ante la carta de Luttrell hacía eco de que los españoles habían comprendido que no podían mantener el control de esta costa sin, al menos, la neutralidad de los mosquitos. Además, el incidente hace pensar, necesariamente , en la existencia de una amistad de confianza entre el Comandante español y su jefe de sanidad escocés.

Los archivos no revelan si Sproat terminó su tercer contrato, ni tampoco hacen alusión a su suerte definitiva. No sabemos, incluso, si estaba todavía en Río Tinto cuando, al amanecer del 8 de septiembre de 1800, los indios mosquitos atacaron a la colonia todavía dormida y masacraron a la mayoría de sus habitantes. El nombre de Sproat no figura entre los de los supervivientes que huyeron por la playa a Trujillo, 96 km. hacia el oeste[41]. No obstante esto, parece ser que cuando ocurrió el ataque había aún algunos ingleses viviendo en Río Tinto. En 1843 cuando el General Mosquito Thomas Lowrie Robinson llegó a Comayagua para negociar un tratado de paz con el gobierno de Honduras, llevaba una carta firmada por el Rey Mosco en la que decía que a los habitantes ingleses de Río Tinto se les había avisado con tiempo. El documento narra que antes del ataque, para el cual ciertos comerciantes de Jamaica habían abastecido las armas de fuego, se había enviado un mensajero a Río Tinto portando "una carta a unos ingleses que estaban allimismo, al doctor Proud, al doctor Gree, mister mani y mister Luis, que se estuviesen de noche encerrados en sus casas y quidado que no lo comunicasen nada a los españoles de que venian a distruirlos, y que ha ellos no les hivan a hacer nada" [42].

Si bien, casi con toda seguridad, "Meni" es Meany, ninguno de los otros nombres que figuran en la carta semeja al de Sproat. Por otra parte, dadas sus buenas relaciones con el Comandante español y su carácter honrado, según se desprende de la correspondencia, con toda seguridad es de esperarse que si Sproat hubiese estado en Río Tinto en aquella fatídica noche, hubiera avisado a la colonia del desastre que se les avecinaba. Por lo tanto parece probable que Sproat o había muerto o dejado Río Tinto entre 1795 y 1800. Quizás un empolvado legajo en algún rincón de los archivos españoles o centroamericanos dará un día la respuesta.

Tanto el Archivo de Indias como el de Guatemala guardan referencias de otros ingleses que vivieron y trabajaron en Río Tinto entre 1787 y 1800. John Pitt, el compañero de Kaye, murió allí, y es evidente que Francis Meany pasó bastante tiempo en la pequeña población, aunque parece haber tenido también una base en Belice. A Richard Powers se le dio trabajo de carpintero

en Río Tinto en 1791[43]. Y el mismo Sproat tenía un compañero médico, James Gray, que murió en 1793 cuando Sproat estaba en el extranjero[44]. Sin embargo Kaye y Sproat son las dos figuras identificadas mejor documentadas hasta el momento y la historia de sus aspiraciones y fracasos proporciona información muy valiosa para formarse una idea de algunos aspectos de la vida diaria en la Costa de los Mosquitos durante la ocupación española.

NOTAS

1. Por muchos años España había tratado sin éxito de expulsar a los ingleses de la Costa de los Mosquitos. Todas las operaciones militares dirigidas contra la presencia inglesa habían fracasado, en gran parte debido a las dificultades en el transporte y la comunicación, así como a la hostilidad de los indios moscos que habían sido aliados de los ingleses desde el Siglo XVII. Por fin, en la Convención de Londres en 1786 Gran Bretaña aceptó evacuar la Costa de los Mosquitos a cambio de una prolongación de la concesión para el corte de madera en Belice. España obtuvo así por la vía diplomática lo que no había podido lograr con las armas (Ver Floyd 1967).

2. Los colonos ingleses de Río Tinto tenían plantaciones de azúcar y añil y comerciaban con productos de fabricación inglesa a lo largo de los sistemas fluviales de los Ríos Tinto y Paulaya hasta Olancho (Durón y Coello 1938:35) (Ver Dawson 1983).

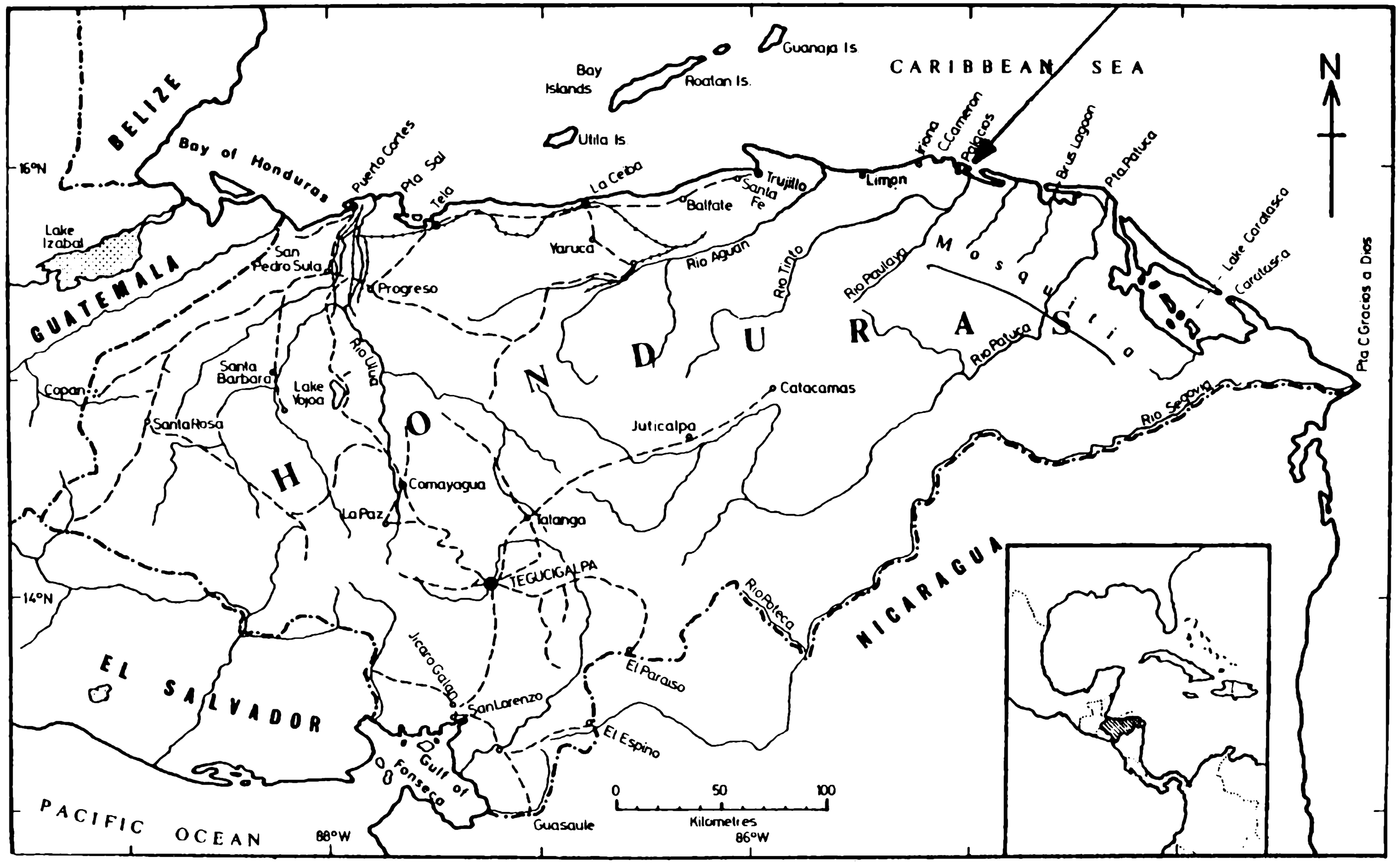
3. Las ruinas del asentamiento "Black River"/Río Tinto se encuentran actualmente cubiertas por el poblado de Palacios (Fig. 2) en el Depto. de Gracias a Dios. En 1982 fueron inspeccionadas levantándose mapas por una expedición patrocinada por la "Scientific Exploration Society of Great Britain y el "Explorers Club of New York, London Branch", bajo la supervisión del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. (Ver Clark et al. 1984).

4. Rubio Sánchez 1975:623-26, Anexo 5.

5. Meany, Francis al Marqués del Campo, Río Tinto, 20 de marzo de 1793. Archivo General de Simancas, Estado, Leg. 8135.

6. "Articles of Copartners". Archivo General de Centroamérica, S. A. 1.43, leg. 2700, exp. 23001. Este legajo contiene numerosos documentos relacionados con los bienes de Kaye y su ulterior destino, pero sin mención de folios o páginas.

Fig. 2: Mapa de Honduras con las localización del Asentamiento de Palacios.



7. Ver Nota 5.

8. Kaye, Robert al Marqués del Campo, Río Tinto, 2C de mayo de 1791. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 8135.

9. Archivo General de Simancas, Estado, Leg. 8135.

10. Archivo General de Centroamérica, Al.43, exp. 13463, leg. 1977. Ver también Al.43, exp. 23333, leg. 2725; Al.43, exp. 23429, leg. 2732; Al.43, exp. 23267, leg. 2721; Al.43, exp. 23001, leg. 27001; Al.43, exp. 13487, leg. 977; Al.43, exp. 22499, leg. 2699.

11. Recibo con fecha del 1. de septiembre de 1794. Archivo General de Centroamérica, SA 1.43, leg. 2700, exp. 23001.

12. Las excavaciones en el cementerio en 1982 no arrojaron rastros de clavos de hierro o herrajes de ataúdes, pero esto puede deberse a la acción de las raíces, inundaciones y, en tiempos más recientes, al saqueo y al uso del área del cementerio para fines agrícolas (Clark et al. 1984: 46-48).

13. Archivo General de Centroamérica, Al.43, exp. 13463, leg. 1977.

14. "Last Will and Testament". Archivo General de Centroamérica. Al.43, exp. 13463, leg. 1077.

15. Kaye tenía propiedades tanto en Belice ("Bay of Honduras"), como en Río Tinto. Muchos colonos incluyendo a James Lawrie, el último Superintendente inglés, también tenían intereses comerciales en Belice, lo cual indica las estrechas relaciones económicas entre las dos colonias. No es sorprendente que casi todos los colonos ingleses que abandonaron la Costa de los Mosquitos en 1787 se reubicaron en Belice (Bolland 1977:27; "Disponsal of Mosquito Shore Settler", julio de 1787, Public Record Office, Kew, c.o. 123, f. 6).

16. Algunos inversionistas adquirieron del Rey Mosco un terreno de unas 70x30 millas en el Río Paulaya. Poco después Lawrie se embarcó hacia Inglaterra con el fin de obtener otros inversionistas y el apoyo del gobierno. Lord Hellsborough, Secretario de Estado para las Américas, le aseguró que "whenever he was disturber or impeded in his rights, he might depend upon being effectively supported by Government." Lawrie regresó a Río Tinto y él y sus socios compraron negros esclavos para trabajar en las minas teniendo poco éxito en esta empresa y viéndose forzados a terminar sus operaciones en 1779 al comenzar de nuevo las

hostilidades con España después de un corto intervalo de relativa paz. (MacGregor 1847; Treasury Report en 32 Geo. II, Commons Journals, XLVII, 1792:430-31).

17. "Mortual del Inglés Don Roberto Kaye, que falleció en Río Tinto". Archivo General de Centroamérica, SA 1.43, leg. 2700, exp. 23001.

18. "Corresponde a la Mortual del Inglés Don Roberto Kaye, y de la entrega de dos negros". Francis Meany a Fernando Dambrine, Río Tinto, 8 de julio de 1794. Archivo General de Centroamérica. SA 143, leg. 2699. exp. 22999.

19. Henley a Kaye. Londres, 16 de marzo de 1792. Archivo General de Centroamérica. SA 143, Leg. 2699.

20. Sproat a Dambrine, Río Tinto. Archivo General de Centroamérica, SA 143, leg. 2699.

21. Archivo General de Centroamérica. Al. exp. 23267, leg. 2721. El intercambio de correspondencia entre Madrid y Guatemala se encuentran en Al.43, exp. 13467, leg. 1977.

22. Sproat a Hervias, Río Tinto, 24 de noviembre de 1787. Archivo General de Simancas, leg. 8135; Sproat a Dambrine, Río Tinto, 25 de octubre de 1794. Archivo General de Centroamérica, A. l. 7, exp. 00140, leg. 9.

23. Azuzavalaga a Sproat, Río Tinto, 26 de abril de 1788. Archivo General de Simanca, leg. 8135.

24. Sproat a Dambrine, Río Tinto, 25 de octubre de 1794. Archivo General de Centroamérica, Al.7, exp. 00140, leg. 9.

25. Sproat a Dambrine, Río Tinto, 25 de octubre de 1794. Esta carta acompaña la otra de la misma fecha que Sproat a Dambrine pidiendo la renovación del contrato y fue escrita con el propósito de explicar los motivos de su prolongada ausencia.

26. Ver Nota 5.

27. Sproat al Marqués del Campo. Londres, 6 de marzo de 1794. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 8135.

28. Sproat al Marqués del Campo. Londres, 15 de mayo de 1794. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 8135.

29. Sproat a Dambrine. Río Tinto, 25 de octubre de 1794 Archivo General de Centroamérica, Al.7, exp. 00140, leg. 9. En esta carta Sproat también afirma que si el cargo en Río Tinto no estuviera disponible, estaría dispuesto a dirigir el hospital en Bluefields si este asentamiento español proyectado para Nicaragua fuera establecido en el futuro.

30. Ver Nota 27.

31. Archivo General de Centroamérica, Al, exp. 00146, leg. 9. Este legajo contiene numerosos asuntos relacionados con la solicitud de Del Valle, pero sin número de folios.

32. El informe fue firmado por Manuel Dambrine, Comandante de Río Tinto, pero no hay ninguna indicación de que fue preparado por él especialmente para Del Valle. Archivo General de Centroamérica, Al , exp. 00146, leg. 9.

33. En contraste, en 1757 bajo la ocupación inglesa vivián 115 colonos blancos, 609 esclavos y 90 personas libres en los alrededores de Río Tinto (Hodgson 1822:18).

34. Rubio Sánchez de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala dijo al autor en abril de 1985, que generalmente las figuras demográficas solo incluyen los cabezas de familia y debe multiplicarse por un factor de 3 a 5, a fin de obtener una estimación más confiable. Las cifras estadísticas para Río Tinto, sin embargo, son más precisas y hacen una distinción entre el sexo, la edad y la raza.

35. Archivo General de Centroamérica. Al., exp. 00146.

36. Luttrell a Sproat, ST. Georges Cay, 1. de agosto de 1795. Archivo General de Centroamérica, Al.7, exp. 00140, leg. 4. Una carta en Simancas fechada el 16 de octubre de 1788, dirigida al Ministro Floridablanca informa que un joven mosco vivía en Londres con el Coronel Lawrie quien le había llevado a Inglaterra para educarlo. La persona que redactó la carta recomienda que los españoles den tributo al príncipe para obtener su amistad y buena voluntad. 16 de octubre de 1788. Archivo de Simancas, Estado, leg. 8146, fol. 14. Podría ser que este príncipe que no se identifica, era el mismo Luttrell.

37. El "Reino Mosquito" tradicionalmente estaba dividido en tres unidades administrativas, gobernadas respectivamente por un admiral, un General y un Gobernador. El rey tenía autoridad nominal sobre ellos,

pero en la práctica aquellos eran semi-independientes. Lawrie a Robertson. Río Tinto, 10 de noviembre de 1774. National Library of Scotland, Robertson MacDonald Papers, MS 3942, fol. 2173.

38. Dambrine a Sproat. Río Tinto, 19 de agosto de 1795. Archivo General de Centroamérica. Al. 7, exp. 00140, leg. 4.

39. Dambrine al Capitán General Domary y Valle. Río Tinto, 8 de octubre de 1795. Archivo General de Centroamérica. Al. 7, exp. 00140, leg. 4.

40. Sproat a Luttrell. Río Tinto 20 de agosto de 1795. Archivo General de Centroamérica. Al.7, exp. 00140, leg.4.

41. El Comandante de Trujillo sintió lástima por los refugiados suministrándoles ropa y alimentos. Pronto, sin embargo, se arrepintió de su obra de caridad, puesto que las autoridades de Guatemala y Madrid lo sometieron a una investigación detallada para establecer si los refugiados eran verdaderos colonos y trabajaban sus tierras al momento del ataque. Hasta 1705 fueron aprobados estos gastos (Ver Rubio Sánchez 1975:669-682).

42. Coello 1938:25.

43. El 26 de enero de 1791, Power solicitó del Comandante de Río Tinto un aumento de sueldo. La Real Hacienda en Trujillo acordó el 13 de mayo de 1791, que por necesitarse un carpintero en Río Tinto, Power recibiría 18 pesos mensuales, más alimentación. Archivo General de Centroamérica. Al.46, exp. 1192, leg. 102.

44. Sproat a Dambrine. Río Tinto, 25 de octubre de 1794. Archivo General de Centroamérica, Al.7, exp. 00140, leg. 9.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BOLLAND, O. NIEGEL
1977 The Formation of a Colonial Society: Belize From Conquest to Crown Colony. Baltimore.

CLARK, CATHERINE. FRANK G. DAWSON y JONATHAN C. DRAKE
1984 Archaeology on the Mosquito Coast: A Reconnaissance of the Pre-Colombian and Historic Settlement along the Río Tinto. Occasional Publication No. 4. Centre of Latin American Studies. Cambridge.

COELLO, AUGUSTO C.
1938 El Tratado de 1843 con los Indios Moscos. Tegucigalpa.

DAWSON, FRANK G.
1983 William Pitt's Settlement at Black River on the Mosquito Shore: A Challenge to Spain in Central America, 1732-87. Hispanic American Historical Review 63.

DURON, ROMULO E. y AUGUSTO C. COELLO
1938 Las Islas del Cisne. Tegucigalpa.

FLOYD, TROY S.
1967 The Anglo-Spanish Struggle for the Mosquitia. Albuquerque.

HODGSON, ROBERT
1822 Some Account of the Mosquito Territory. Edinburgh.

MACGREGOR, JOHN
1847 Commercial Tariffs and Regulations of the Several States of Europe and America. . . .The Spanish American Republics in House of Commons. Accounts and Papers. Vol. LXIV, 1, 35.

RUBIO SANCHEZ, MANUEL
1975 Historia de Trujillo. 3 volúmenes. Guatemala.